

EL SALDO SALINISTA Y LA CRISIS DEL GOBIERNO DEL PRESIDENTE ZEDILLO. EL NUEVO PODER DEL CAPITAL FINANCIERO

Héctor R. Núñez Estrada

Profesor del Departamento de Administración de la UAM-A

Introducción

La crisis de la economía mexicana que hoy vivimos, es sin duda, producto de las nuevas modalidades que asume el capital financiero para la extracción de recursos monetarios, cuando no hay condiciones sostenidas de crecimiento y se derrumban las expectativas, lo que ha dado lugar a movimientos absolutamente especulativos y al retiro masivo de capitales. Para acentuar este problema se ha preparado toda una legislación que permite la libre movilidad internacional de capitales. Las autoridades gubernamentales, en aras de un posible desarrollo que no ha llegado, han abierto en forma acelerada las fronteras comerciales y permitido el libre flujo de capitales sin control y sin detenerse en sus implicaciones hasta que la crisis estalló.

La llamada desregulación de la actividad económica es la base sobre la cual descansa toda la supuesta estrategia de desarrollo, su objetivo es atraer el capital foráneo al darle amplias garantías, sin embargo la realidad ha demostrado que el país no puede ser capitalizado por esas vías, pues aunque durante un periodo el capital fluya abundantemente hacia México buscando condiciones superiores de rendimiento a otros países, igual se ha ido cuando existen perspecti-

vas no favorables de seguir obteniendo altos rendimientos.

La lección por repetitiva debería ser aprendida por los conductores de la política económica del país, aunque sus intereses han sido más coincidentes con los del capital financiero que con los de la población en general. Según avanza el tiempo y se van descubriendo nuevos elementos que caracterizan la crisis, es posible advertir que no solamente se debe al déficit de la balanza comercial, sino que dicho déficit engloba como manifestación a una gran cantidad de factores que la caracterizan como una crisis estructural y no de corto plazo o transitoria como quieren hacerla aparecer los partidarios gubernamentales del FMI.

La polémica en torno a la responsabilidad de la crisis por la que atraviesa la economía mexicana se ha presentado como un falso dilema, pues por una parte se atribuye al expresidente Salinas toda la responsabilidad y por otra se trata de exculpar al actual Presidente. No debemos olvidar que el Presidente Zedillo fue el responsable de la programación económica que se plasmó en el Plan Nacional de Desarrollo del sexenio 1989-1994 y ejecutor del mismo durante varios años. Ni durante su gestión pública que incluyó la Secretaría de Educación, ni como candidato a la Presidencia de la República llevó a cabo alguna crítica sobre los

resultados económicos del país, por lo que no planteó la necesidad de cambios. En este sentido tiene también el Presidente Zedillo su cuota de responsabilidad en la crisis de la economía que se agudizó a finales de 1994 y principios de 1995 y que dejará secuelas desastrosas para el futuro del país.

El Presidente Zedillo ha declarado que no hay que buscar culpables, sin embargo esa actitud nos lleva a la prolongación del estado de impunidad que ha prevalecido en México donde se han cometido crímenes políticos, genocidio económico y atentados contra la población y nadie resulta responsable. Creo que va siendo hora de revertir esa situación, aunque seguramente no vendrá de las autoridades gubernamentales la aplicación de la Ley de Responsabilidades. Tendrán que iniciarse entonces juicios públicos a fin de someter a proceso a todos los responsables de la nueva catástrofe económica que se repite cíclicamente y que nos hunde en procesos recesivos que llevan cada vez a más mexicanos a la extrema pobreza.

El presente artículo parte de un breve balance del régimen salinista y analiza las particularidades de la crisis económica-financiera que se desencadenó a partir de fines de 1994 y que culminó con la devaluación, la subida exponencial de la tasa de interés y las bajas bruscas de la bolsa de valores que se han hecho extensivas a una gran cantidad de países.

Considero que la profundización de la crisis actual es la manifestación de problemas estructurales de la economía mexicana en la era de la globalización y de ninguna manera puede verse como un mero problema de reestructuración de plazos de los pasivos, como lo ha presentado el nuevo Secretario de Hacienda, sino que refleja contradicciones existentes entre una gran afluencia de capital extranjero y bajo o nulo crecimiento productivo, por lo que se privilegia la especulación, teniéndose que pagar altos costos financieros que dificultan todavía más el crecimiento sostenido que finalmente no llega. La política debe encaminarse entonces al fomento de la inversión productiva, donde seguramente con menos recursos obtendríamos tasas más altas de crecimiento que las que se presentaron en los últimos años a un altísimo costo.

Es necesario destacar que el capital financiero se manifiesta con una nueva modalidad, pues aprovecha las condiciones especulativas generadas por los propios gobiernos, ya que se pagan tasas de interés superiores a las internacionales debido a que los modelos de desarrollo impuestos por el FMI y el Banco Mundial a los países en desarrollo hace que estos requieran fuertes entradas de capital para cubrir los déficits en la

balanza comercial, a su vez el capital financiero desarrolla al máximo dichas condiciones creando burbujas especulativas a través de la inyección creciente de recursos, lo cual hace subir exponencialmente los precios de las acciones, finalmente en el momento de la retirada ordenada por las principales casas de bolsa de los Estados Unidos, se venden masivamente los títulos obteniendo altas ganancias de capitales, se presiona el mercado de divisas y se provocan los cracks financieros en los mercados de capitales.

En el caso de México el mercado de divisas tuvo fuertes presiones de la demanda y ante el agotamiento de las escasas reservas se hizo necesario devaluar (aquí es conveniente reflexionar en qué proporción este aspecto fue el causante de la devaluación de diciembre, más que el saldo deficitario de la balanza comercial). Finalmente a fin de evitar un mal mayor, los mercados de dinero suben abruptamente los intereses a fin de retener los capitales que no se han fugado y buscar el retorno de los que se han ido, lo cual provoca situaciones aun mayormente recesivas en la economía, ya que se vuelve a privilegiar la inversión financiera en lugar de la productiva y nadie invierte nada en activos fijos durante un largo tiempo. Con variantes en el orden, este es el esquema de la crisis de 1987 y la de 1994-1995.

Existen también contradicciones entre la apertura total del sector externo y el crecimiento menos que proporcional de nuestras exportaciones frente al mayor incremento de las importaciones que hacen "inmanejable" el déficit comercial, por lo cual dicho déficit no es la causa estructural de la devaluación, la cual encontramos precisamente en la ausencia de una política industrial que fomente la producción y de un sistema financiero a su servicio que privilegie la inversión productiva, que dadas las actuales condiciones de globalización retome elementos de la política acriticamente desechada de sustitución de importaciones y volver a considerar el mercado interno, al cual han ido comprimiendo por las políticas recesivas y apostar todo al crecimiento acelerado de las exportaciones que no se dio.

Sin embargo, no podemos dejar de relacionar la crisis económica con las particularidades del sistema político, requerimos procesos electorales transparentes y equitativos que nos puedan llevar a la alternancia en el poder, que se implante la figura de referéndum y plebiscito a fin de someter a la consideración de la población los actos de gobierno y sobre todo sus resultados. La reforma política que implante la democracia es condición insoslayable para lograr un proce-

so de desarrollo que atenúe el capitalismo salvaje del que hemos sido víctimas en los últimos doce años, sobre todo, que permita en su caso aplicar la Ley de Responsabilidades a los principales funcionarios que solo siguen los ordenamientos elaborados en Washington y que causan daño al país y su población.

El modelo neoliberal y el saldo salinista

El proceso de globalización de las economías y la integración económica de regiones fue el gran marco para la profundización de la política neoliberal o liberalismo social como fue denominado por el entonces presidente Salinas y cuya puesta en marcha en países de América Latina había implicado golpes de estado militares años atrás. Ello dejó un conjunto de experiencias suficientes para demostrarnos no sólo la inviabilidad de esa política sino sus efectos antisociales tomando en consideración los resultados arrojados.

Al respecto recordemos algunas referencias hacia la política económica todavía prevaleciente y que fue concebida por M. Friedman y posteriormente conceptualizada desde los cubículos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, ubicados coincidentemente a unas cuantas cuerdas de la Casa Blanca, que en su formulación original en la década de los setentas recomendaba a todos los países del mundo lo siguiente y que veinte años después sigue recomendándolo: liberación de precios, mercado libre de capitales, desregulación de la actividad económica, imposición de topes salariales que permitan la reducción del salario real (supuestamente para hacernos más competitivos y combatir la inflación), desestatización de la economía y disminución del gasto público, devaluaciones para fomentar exportaciones a costa de la reducción del consumo interno.

En conjunto, estas recetas que partían de los famosos programas de choque que seguimos padeciendo al hacerse recurrentes, han constituido según David Colmenares, para los Estados Unidos y para el FMI, una parte, "...de la estrategia norteamericana para encumbrar al dólar como centro del Sistema Monetario Internacional (SMI) y satelizar a los demás países capitalistas dentro de la hegemonía de las empresas privadas de los nacionales norteamericanos" (Colmenares, David. 1979)

Carlos Tello criticó la aplicación indiscriminada a distintos países independientemente de sus diferentes condiciones: "Haciendo caso omiso de la cambiante situación que prevalece en la economía mundial y en

las economías de los distintos países de América Latina, las 'recetas' propuestas por el FMI siempre han sido las mismas" (Tello, Carlos. 1979). Este mismo economista en su renuncia a la Secretaría de Programación y Presupuesto exponía soluciones que siguen siendo totalmente vigentes: "Es necesario promover la producción y el empleo y rectificar la política contraccionista instrumentada por las autoridades hacendarias apoyadas por el Fondo Monetario Internacional" (Tello, Carlos. 1977)

También A. Gunder Frank en su momento criticó los efectos de la aplicación de la mencionada política en el caso de Chile al decir que condujo a: "represión política y torturas, monopolización y entrega al capital extranjero, desocupación y hambre, disminución de la salud y aumento de la criminalidad, consecuencias fomentadas por una política deliberada de genocidio económico y político" (Gunder Frank, A. 1976).

Otra crítica realizada en la misma época, desde un ángulo distinto fue la llevada a cabo por el entonces presidente del Colegio Nacional de Economistas, (antes de que esta institución fuera fondomonetarizada), Manuel Aguilera Gómez, quien señaló: "...que las presiones para imponer la libertad de mercado llevan, inevitablemente, a sacrificar el resto de las libertades vitales del hombre, lo que culmina en el fascismo". (Aguilera, Manuel. 1980).

A la luz de los resultados concretos de la corriente neoliberal se han hecho críticas más recientes al fondomonetarismo, por ejemplo, José Valenzuela señalaba que: "Desde un ángulo teórico muy general, la ideología del FMI se asienta en principios walrasianos tales como: a) la economía capitalista tiende espontáneamente a una situación de equilibrio estable; b) tal equilibrio se corresponde con una plena utilización de los recursos productivos; c) la asignación de los recursos es óptima y, por lo tanto, da lugar a la maximización del dividendo social... Tales principios o hipótesis no han resistido la decisiva prueba de la contrastación empírica" (Valenzuela, José. 1991).

También el destacado economista Arturo Huerta ha expresado que: "El modelo neoliberal imperante ha demostrado sus límites e incapacidad para retomar el crecimiento sostenido, así como para generar empleos y mejorar los niveles de vida de las grandes mayorías de la población. Ha terminado profundizando los problemas productivos y del sector externo, lo cual ha frenado la actividad económica, además de concentrar más el ingreso y acentuar los problemas sociales" (Huerta, Arturo. 1994-1995).

No obstante los fracasos de esta política desde el

punto de vista de la población en los países en que se iba aplicando, para los Estados Unidos y para los intereses del capital financiero resultaba y sigue resultando funcional, pues ha permitido subordinar gobiernos, colocar capitales y mercancías excedentes, extraer recursos y obtener grandes ganancias tanto por utilidades en los sectores productivos como por la especulación en los mercados financieros, evidentemente con la complicidad y participación de las autoridades gubernamentales de los países receptores del capital. Por estas razones se convirtió la economía neoliberal en la ideología dominante en la universidad estadounidense y en las universidades privadas mexicanas.

El periodo de Miguel de la Madrid significó el golpe de timón para la aplicación de la política del FMI y la incorporación masiva de los doctorados en dichas instituciones al equipo de gobierno, (aunque algunos sin haber obtenido el grado pero ostentándose como tales, como fue el caso del "Doctor" F. Alzati que dirigió la política científica y que en el presente sexenio y hasta antes de su cese *diseñaba* la educativa), que con la aplicación de las recetas aprendidas pronto nos incorporarían al club de los ricos. (En ese entonces no sabíamos que solamente iban a ser admitidos solamente 24 personas y no 90 millones de mexicanos).

Al respecto sugerimos una modificación a los planes y programas de estudio de las áreas de economía y administración de los posgrados de universidades estadounidenses a fin de que los egresados de dichos cursos estén capacitados para promover el desarrollo de sus países de origen. También es necesario que cualquier egresado de dichas instituciones que vaya a formar parte del gobierno mexicano se le aplique un examen de historia nacional que no esté basado exclusivamente en la telenovela El Vuelo del Aguila y también un curso de finanzas donde por lo menos se les incluya el análisis de las razones financieras, para que al menos conozcan la prueba del ácido y cuando vuelvan a emitir tesobonos sean concientes de lo que implica emitir pasivos.

El saldo de la política fondomonetarista aplicada durante el salinato, no solamente ha sido analizado críticamente por diversos investigadores, sino que se está padeciendo por decenas de millones de mexicanos, en el estudio realizado por Arturo Ortiz, plantea que el fue el gobierno salinista, " ...quien ahondó al máximo el modelo neoliberal, a través de los severos programas de ajuste llamados 'pactos' en sus diversas versiones...agigantando los desequilibrios sociales manifiestos durante el gobierno del pionero del neoli-

beralismo, Miguel de la Madrid, que durante la administración salinista, no sólo no se atacaron, sino que los costos sociales del ajuste llegaron o rebasaron sus límites de tolerancia" (Ortiz, Arturo. 1994).

Los saldos políticos

Evidentemente no pueden desvincularse los aspectos políticos de los económicos. Aunque la función de la mayor parte de los medios de comunicación, con honrosísimas excepciones, ha sido en el sentido de que los mexicanos pierdan su memoria histórica, tenemos que recordar que Salinas llega a la Presidencia con fuertes cuestionamientos por la caída del sistema durante el recuento de votos y de hecho por un golpe de Estado técnico, por lo cual surgen una gran cantidad de demandas por parte de la población. Sin embargo durante su sexenio las demandas políticas fundamentales de multitud de grupos sociales y de los partidos de oposición no fue atendida, que sigue siendo la necesaria e indispensable **desvinculación patrimonial y operativa** del gobierno y su partido de Estado, lo que provocó que durante su mandato resultaron totalmente inequitativas las contiendas electorales e incluso inútil el realizar elecciones, ya que bajo esta práctica política abolida en la mayor parte de los países del mundo es prácticamente imposible lograr la alternancia del poder.

Durante su sexenio el gobierno siguió detentando el control del aparato de elección (IFE), llevando a cabo en forma unilateral la cuestionada elaboración y manejo del Padrón Electoral, más aún, él mismo eligió a la empresa que debía llevar a cabo la auditoría a dicho padrón y también designó a las autoridades de casillas y nombró también a los miembros del Tribunal Electoral, por lo que cualquier juicio estaba tomado de antemano. El programa de Solidaridad supuestamente enfocado a reducir la desigualdad social se instrumentó con fines electorales, absorbiendo una gran cantidad de recursos de los cuales no todos llegaron a la población a la que declarativamente iba dirigida. (Al respecto ver el reportaje de Carlos Marín sobre el estudio del Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad en Chiapas, Rev. Proceso. No 949. 1995).

En relación a la violencia y a la aplicación de justicia, quedaron sin aclarar los crímenes políticos que se realizaron durante su sexenio de casi 300 militantes asesinados del Partido de la Revolución Democrática y los asesinatos del Lic. Colosio y del

Lic. Ruiz Massieu, cuyos autores intelectuales no han sido detenidos.

En el saldo sexenal no puede dejar de mencionarse el caso de la sublevación de Chiapas, aunque en su último Informe de Gobierno consideró que las causas sociales no son suficientes para explicar el movimiento armado, reconoció que: "...existen añejas desigualdades, caciquismos locales, viejas tensiones incubadas por años, quizá siglos, de abandono, agravio y maltrato de los indígenas" (Salinas, Carlos. 1994). Si las causas sociales no son suficientes, entonces yo agregaría la violencia y los atentados que cometieron contra la población indígena los impopulares gobiernos estatales de los últimos sexenios y los efectos de su propia política neoliberal que se preocupó solamente de extraer petróleo, liquidar al Inmecafé que distribuía recursos dentro del Estado y favorecer los intereses caciquiles.

El expresidente planteó en su VI Informe que si bien se buscó el diálogo para encontrar una solución negociada, "el conflicto no está resuelto, está acotado". Considero que le faltó voluntad política para encontrar una salida negociable que implicaba no solamente el aumento del gasto gubernamental que indudablemente realizó al mantener en operación a casi 30 mil efectivos del Ejército Mexicano y con la adquisición de nuevo equipo militar importado, sino plantear medidas de fondo como el reconocimiento de los derechos políticos del indígena y una reestructuración de la propiedad agraria que devolviera a sus poseedores originales los nuevos latifundios. Al no hacer lo anterior mantuvo la situación al borde de la guerra, posiblemente por así convenir a sus intereses, sobre todo los de naturaleza electoral para identificar a Cárdenas con la violencia. Desde mi punto de vista considero que no quiso resolver el problema chiapaneco por las razones expuestas. (Al respecto el nuevo Secretario de la Reforma Agraria ha declarado que no encuentra los latifundios, la pregunta que nos surge ante tal ironía es: ¿dónde los andará buscando?).

Los saldos económicos

Las transformaciones económicas realizadas durante el sexenio salinista fueron siempre presentadas con gran triunfalismo, aunque el crecimiento medio del producto apenas alcanzara un escaso 1.5% y que su política fuera desarrollando las contradicciones del modelo neoliberal ya analizadas anteriormente y que estallaron en forma estrepitosa en manos de su suce-



sor. Quedó en entredicho su compromiso de recuperar el crecimiento sobre bases perdurables.

Es conveniente decir que hay casos exitosos de desarrollo económico que no han seguido los ordenamientos del Fondo Monetario, por ejemplo el caso de Corea del Sur que está cercano al pleno empleo y que mantiene una fuerte intervención gubernamental, incluso en el sector financiero lo que ha evitado la especulación, también el caso del Brasil que ha crecido industrialmente sin tener que ceder soberanía y ha protegido a sus sectores productivos.

El reto de bajar a toda costa la inflación, teniendo como ancla el tipo de cambio y la relativa contención salarial se le revirtió al Presidente con la sobrevaluación del tipo de cambio y con la ausencia de inversión productiva en gran escala. Salinas definió a la Inflación como: "...el más injusto y regresivo de los impuestos y el que más castiga la economía de las familias" (Salinas, Carlos. 1994). Sin embargo el combate a toda costa de la inflación se constituyó también en un proceso devastador de la economía de la mayor parte de la población, pues miles de personas se vieron despojadas de sus empleos y perdieron sus ingresos y en el mejor de los casos fueron arrojados a la economía informal o a irse de indocumentados. Los objetivos de

creación de empleos y la elevación de los niveles de vida de la mayoría quedó en una ilusión.

La crítica al gobierno salinista no solamente provino de alguno de los partidos de oposición, la recuperación del crecimiento también fue cuestionada por los representantes empresariales, el presidente de la CON-CAMIN declaró días antes del VI Informe presidencial que: "...sin lugar a dudas la planta productiva nacional está sumida en el atraso". (El Financiero. 31 de octubre de 1994). Víctor Manuel Terrones de la CANACIN-TRA afirmaba que: "...el panorama se agrava si se considera que todas las empresas afrontan graves problemas de cartera vencida, falta de liquidez, ausencia de demanda interna y dinero caro". (El Financiero. 31 de octubre de 1994).

El estado deplorable de la actividad productiva caracterizado por sus principales dirigentes se reflejó en el déficit de la balanza comercial, que se convirtió en otro de los múltiples talones de Aquiles de la política salinista, pues el saldo deficitario de la balanza comercial llegó hasta los 28 000 millones de dólares al final de 1994, agravado por la disminución acentuada de la entrada de flujos de capital externo y por la aceleración de la fuga de capitales iniciada desde los primeros días del año como resultado de la rebelión Chiapaneca y profundizada a raíz del asesinato del Lic. Colosio. El proyecto fondomonetarista de Salinas basado en una expansión creciente de la inversión extranjera, que en este caso fue básicamente especulativa había llegado a su fin.

Aún antes del desencadenamiento de la crisis de diciembre, la realidad acusaba ya el fracaso del modelo neoliberal impuesto por los Estados Unidos y el capital financiero, el cual como ya dijimos ha sido teorizado por el Banco Mundial y el Fondo Monetario y que el salinato quiso hacerlo pasar como su programa original al hacer el agregado folklórico de Solidaridad, aunque los resultados obtenidos no fueron ni lejanamente los planteados en el Plan Nacional de Desarrollo.

Sin embargo de acuerdo a la lógica del capital financiero especulativo el sexenio salinista debió ser seguramente considerado exitoso al obtener grandes ganancias derivadas de los movimientos especulativos del mercado de valores, al cual el gobierno transfirió gran cantidad de recursos durante 1994 a fin de evitar su caída y ofreció rendimientos en los títulos gubernamentales por encima de las tasas internacionales de interés, creando un nuevo subsidio que expropiaba a la población trabajadora para canalizarlo hacia el capital especulativo. Fue exitoso también para los

beneficiarios de las asignaciones de los bancos y empresas públicas.

La crisis temprana del zedillismo

El planteamiento del presidente Zedillo al realizarse la toma de posesión se basó en la reactivación del crecimiento económico, de aumento del empleo y la mejora de los ingresos de las familias. El modelo neoliberal en crisis que se le entregaba era una bomba que le estallaría y que nos mostraría a todos los mexicanos la profundidad de las contradicciones y las consecuencias que pagaremos dentro de los próximos años.

Por las particularidades del expresidente Salinas de ejercer el poder y las características en que se vió rodeada la sucesión presidencial, considero que el Dr. Zedillo pudo tomar el poder exactamente en el momento en que le era entregada la banda presidencial y a partir de ahí empezó a distanciarse de su antecesor en un sentido meramente formal, porque en lo esencial seguía siendo el Mr. Continuity, como le denominaba la prensa norteamericana y como lo constataron sus criterios de política económica enviados en su primera versión del presupuesto de egresos que posteriormente fue sustituido al sobrevenir la devaluación.

A mi juicio, al comparar las declaraciones del presidente Zedillo con los hechos empieza a ser regla general que declara una cosa y hace otra, lo que va restándole aun más credibilidad y pone en riesgo incluso la gobernabilidad del país. No se si todavía pueda ser manejada como hipótesis que tanto en lo político como en lo económico las contradicciones entre su decir y su actuar han agudizado cada vez más la problemática del país.

Como ejemplos se pueden mencionar su actuar en el caso Chiapas, pues todavía como presidente electo envió cartas a la comandancia zapatista para establecer diálogo y negociaciones, pero una vez que asume el poder presidencial impone bajo un estado de sitio al multicuestionado Robledo como gobernador, aun sabiendo que tienen negros antecedentes de participación con los gobernadores más represores de su estado y que prohicieron el despojo de tierras a los indígenas y que poseen actualmente "ranchos", todo supuestamente en nombre del "Estado de Derecho y de Apego a la Constitución".

La amenaza de guerra de fines de 1994 y principios de 1995, fue provocada a mi juicio por el presidente Zedillo, su actitud tensó la problemática y se orilló al

estado de guerra, pues mientras el ejército acumulaba efectivos y equipo él seguía hablando de diálogo, pero sin dar los pasos necesarios para proponer medidas de fondo que tendieran a solucionar el conflicto. La devaluación y la profundización de la crisis lo orillaron a restablecer negociaciones, pero que también pueden ser medidas de distracción con el fin de que el presidente Zedillo gane tiempo, negocie las condiciones de la ayuda financiera externa dentro de las cuales está seguramente comprendido el caso Chiapas, por lo que todavía no se descarta una solución militar.

En el caso de Tabasco la respuesta presidencial a la resistencia civil ante los resultados altamente cuestionados, fue el encarcelamiento de *los que se incorforman* como les dice el presidente Zedillo, lejos de querer encontrar una solución política de fondo optó por un reforzamiento del caciquismo local. Sin embargo sigue manteniendo su imagen de disposición al diálogo a tal grado de que la dirigencia del PRD llegó a firmar el Acuerdo Político Nacional que implicaba una solución negociada, aunque nuevamente el cambio de decisión volvió a aparecer, la respuesta fue la toma del Palacio de Gobierno tabasqueño por los priístas locales acompañados de granaderos y fuerzas policiacas y el reforzamiento de las fuerzas más oscuras de la entidad.

También en la primera versión de los criterios de política económica que el Presidente envió al Poder Legislativo, antes de la devaluación, se enmascaraba la situación crítica por la que ya atravesaba el país y de la cual la burocracia política conocía su profundidad, pues para nadie era un secreto que los conflictos políticos del año 1994 habían sido mitigados con la canalización de recursos a los inversionistas para que la fuga de capitales no se acelerara, también se emitieron títulos gubernamentales denominados en dólares cuyo vencimiento estaba próximo y no había reservas para su convertibilidad a divisas, (caso de Tesobonos), que había un crecimiento de la deuda bancaria y empresarial también en moneda extranjera cuyo vencimiento ponía en peligro la estabilidad financiera. No bastaba declarar por altos funcionarios gubernamentales que no habría devaluación porque ellos sabían que sí habría. Se quiso utilizar en un primer momento el conflicto Chiapaneco como el supuesto detonador del derrumbe del modelo neoliberal que se pretendió presentar como exitoso en el periodo salinista por los mismos que ahora llegaron a las secretarías de Estado, esta interpretación errónea fue corregida por el propio R. Dornbusch.

El modelo estaba en ruinas y se dió la señal de

alarma, la huida del capital especulativo nacional y extranjero no pudo ser contenida a pesar de que se les habían pagado altos rendimientos y fuertes ganancias de capital. Se llevó a cabo el ataque final contra lo que quedaba de divisas, 16 mil millones de dólares y al final de una semana sólo quedaban 6 mil millones. Los *nuevos* funcionarios descubrieron entonces la gran brecha del saldo negativo de la balanza de pagos, que según el presidente Zedillo ¡había sido subestimada! También se habían subestimado la indiscriminada apertura comercial, la ausencia de política industrial, el desmantelamiento de instituciones que paliaban la pobreza y el fomento que el propio gobierno daba a la especulación financiera.

La quiebra se presentaba y la subestimación de los efectos del modelo le pasaron la factura al Presidente, el cual la transfirió rápidamente a la población mexicana para que la pague como pueda en los próximos años.

Los acreedores extranjeros exigieron garantías que han sido negociadas con la intervención del presidente Clinton y el Congreso... Estadounidense, todo como en los viejos tiempos, a entregar, vender, ceder, hipotecar, dar lo que se tenga para garantizarles el pago de sus inversiones financieras, el Gobierno mexicano compromete a largo plazo el desarrollo del país sobre bases que no toman en cuenta los intereses de la nación. Los congresistas de los Estados Unidos creen refrendar la imagen que tienen del mexicano en un mural de la cúpula del Capitolio donde pintaron a un grupo de mexicanos vendiéndoles y entregándoles parte del territorio nacional, ah, pero esto fue el siglo pasado...aunque podría repetirse el siguiente siglo.

Existen diversas versiones en torno al momento en que debió haberse hecho la devaluación, algunas señalan que debió haber devaluado el gobierno anterior como tradicionalmente lo habían hecho los presidentes salientes, sin embargo el expresidente Salinas no lo hizo antes de las elecciones porque se le hubieran complicado los resultados y hubiera dado al traste con la falsa imagen de logros que según su decir tenía el país. Hay hipótesis como la de Gilberto Calderón de que el momento en que se llevó a cabo fue cuidadosamente seleccionado, un tiempo muy cercano a la toma de posesión, pues haberlo pospuesto para mediados de 1995 implicaría que el presidente Zedillo asumiría todo el costo político de la crisis y tendría que autoculparse. Así, la responsabilidad de la devaluación y todo lo que trajera aparejado se volcaría contra su antecesor.

Existen otras interpretaciones como la de Aguilar



Camín que ha planteado que: "A semejanza de México de 1911, la discordia y la ineficacia política agobian a un gobierno novel, legítimamente electo, presidido por un hombre de buena fe y vocación democrática, preso en el doble dédalo de sus errores y las corrientes contradictorias que lo asaltan desde distintas partes pidiéndolo todo" (Aguilar Camín, Héctor. 1995).

Han trascendido también versiones que podrían ir configurando la forma de actuar presidencial. El Secretario de Hacienda anuncia que no habrá devaluación, días después se avisa a los grandes capitalistas mexicanos que dicha devaluación se va a llevar a cabo y se omite avisarles a los grandes inversionistas extranjeros, a los cuales momentáneamente se les hace incurrir en una pérdida cambiaria, la reacción de los magnates del capital extranjero se hace en forma violenta y provocan no solamente la inestabilidad financiera, sino la inestabilidad política y llegan a formularse hipótesis que podría haber un cambio gubernamental.

Profundidad de la crisis neoliberal

A fin de plantear algunas perspectivas de la economía mexicana es necesario analizar la profundidad de la

crisis por la que atraviesa el país, la cual como hemos reiterado tiene sus causas en aspectos estructurales que han sido ampliamente documentados en diversos artículos, libros, ensayos, etc. La realidad es que presenta novedades con respecto a la crisis de 1987 cuando se aplicó el plan de choque que dió inicio a la era de los pactos. La primera diferencia es que en aquel entonces se contaba con un amplio acervo de capital en empresas e instituciones financieras públicas (Bancos, Telmex, petroquímicas, etc.) que fueron "vendidas" para integrar el fondo de contingencia que nunca apareció.

En segundo lugar, en 1988 existía un pequeño superávit en la balanza comercial que se volvió déficit y se expandió hasta alcanzar niveles "inmanejables" a finales de 1994 al llegar a los 28 mil millones de dólares, producto de la indiscriminada y acelerada apertura comercial que fue la base de la llamada modernización industrial, que por cierto no contó nunca con una política industrial que nos hiciera competitivos y poder así incrementar las exportaciones a ritmos cercanos al crecimiento de las importaciones a fin de que el modelo no estallara. Como es sabido, dicha apertura comercial benefició a muy pocas empresas vinculadas a la exportación que representa cuando mucho el 1% de los establecimientos industriales. Se declaraba el acta de defunción del

modelo de sustitución de importaciones y se entró de lleno a la desregulación a fin de llegar rápidamente a la economía "de libre mercado", se ponderó en extremo la vinculación acelerada a la globalización de los mercados (frente a otros países mas cautelosos) y el libre movimiento internacional de capitales. Estos son los antecedentes de la situación industrial actual con múltiples problemas crediticios y con expectativas desfavorables.

Una tercera diferencia es la composición de la deuda gubernamental, pues en 1987 la deuda externa constituía el problema central, para 1994-1995 la situación se agravó pues el gobierno mexicano había emitido títulos de la deuda interna que por su alto interés fueron adquiridos por inversionistas extranjeros. Tal es el caso de los Tesobonos, que de alguna manera reeditan el caso de los mexdólares de 1982, que cuando quisieron cobrarse ya los dólares habían desaparecido. En este caso los Tesobonos aunque están denominados en dólares, se compran y se redimen al vencimiento en pesos al tipo de cambio vigente. Sin embargo los extranjeros seguramente exigirían la transformación de pesos a dólares que también en esta ocasión ya habían desaparecido en buena parte.

En 1982 a los mexicanos que ingenuamente abrieron cuentas en dólares se les pagó en pesos y no pasó nada. En 1995 a los extranjeros que legalmente se les puede pagar en pesos exigen la conversión a dólares y ahora si ha sido puesta en jaque la estabilidad del país, la "desaparición" de los dólares para la conversión de los Tesobonos se convirtió en parte muy significativa de la crisis financiera del país y es parte esencial de la negociación del crédito de emergencia que se está negociando con los Estados Unidos, es decir, es un crédito para pagarlos y no precisamente para reactivar el crecimiento de la economía mexicana, al contrario, es un crédito atado que compromete los flujos de divisas que México deberá percibir por concepto de la venta del petróleo hasta el año 2005. No solamente compromete los ingresos petroleros, sino que la clave está en las garantías colaterales, que de acuerdo a Arturo Huerta: "Washington está condicionando esas garantías a que continúen y se profundicen precisamente las mismas políticas económicas que han configurado la actual crisis financiera mexicana...las duras condiciones económicas...no se pueden cumplir sin vender Pemex y sin restringir aún más el nivel de vida de la población" (Huerta, Arturo. 1995).

Otra diferencia se refiere a que en 1994 el mercado de capitales se ha internacionalizado, las empresas establecidas en México pueden cotizar en las bolsas

internacionales y los extranjeros pueden venir a comprar acciones de empresas con sede en el país. De esta forma la inversión extranjera se colocó en carteras y valores que en 1993 tuvieron alta rentabilidad, pero en 1994 los signos negativos del modelo empezaron a aflorar y no solamente se frenó la entrada de capitales, sino empezó la salida que se acentuó en forma estrepitosa al final del año de 1994 y a principios de 1995. El gobierno carece de los recursos para seguir soportando el peso de mantener a cierto nivel el Índice de Precios y cotizaciones de la Bolsa Mexicana de Valores, la verdadera caída libre se inicia ahora; el viernes 27 de enero de 1995 el indicador había bajado la barrera de los 2,000 puntos al llegar a 1,957. Apenas el 23 de septiembre de 1994 se había alcanzado un máximo de 2,857 puntos en el valor del mencionado Índice. La inversión extranjera en títulos mexicanos alcanzaban en noviembre pasado los \$50, 393 millones de dólares, cuyos principales componentes los presentamos en el cuadro No. 1:

CUADRO 1
Inversion extranjera en Titulos
Mexicanos del Mercado de Capitales
noviembre de 1994
Millones de dolares

LIBRE SUSCRIPCION	12,968
FONDO NEUTRO	7,102
ADR'S	29,056
FONDO MEXICO	1,254

Fuente: Indicadores Bursatiles. BMV. NOV. 1994

Los sucesos de inestabilidad política durante el periodo enero-noviembre de 1994 que amenazaban con salidas masivas de capitales fueron contrarrestadas por la gran cantidad de recursos que el gobierno canalizó a la Bolsa, de hecho se pagó un alto costo para que la inversión extranjera solamente se redujera en el 7.76% durante el periodo mencionado; alrededor de \$4,000 millones de dólares de acuerdo a datos de la Bolsa Mexicana de Valores. Con base en esta información, un poco más del 25% del valor de mercado de todas las acciones de la Bolsa estaba al final de noviembre en manos de extranjeros, por lo cual la devaluación también afectó las inversiones de extranjeros, ya que estas se realizan en pesos, por lo tanto a partir de entonces el índice iniciaría una franca tendencia a la baja con caídas importantes en forma

acelerada al no poderse seguir dando el apoyo gubernamental en las mismas proporciones que antes y al derrumbarse las expectativas de altos niveles de ganancias de las empresas de la Bolsa, aún para las de gran tamaño.

Otra diferencia es que en términos sociales el país cuenta ahora con más desempleados pues en la economía no se generaron los puestos de trabajo acordes con el crecimiento poblacional y en los últimos años hubo despidos en bancos y en empresas que se modernizaban o que cerraban víctimas de la apertura, buscando los despidos un acomodo con niveles de muy baja productividad en sectores informales de la economía, o bien incursionando en la micro y pequeña empresa también con bajos niveles de productividad y rentabilidad, magnitudes inmanejables de endeudamiento ante las instituciones financieras que ahora se agravan ante la subida exponencial de las tasas de interés y su posible quiebra ante una colapsante contracción del mercado.

En lo que si no hay diferencia es en lo relativo a los salarios, pues el plan de choque que contrajo brutalmente los salarios en 1987 y esta primera devaluación del régimen de más del 60%, ha tenido un efecto similar que profundizará la incapacidad de compra en los próximos años. La ideología del modelo continuista del presidente Zedillo se basa en el hecho de mantener el salario constante ante aumentos generalizados de precios de los bienes y servicios, supuestamente para reactivar la producción, es decir, con esas medidas por lo menos mentalmente es posible lograr un ajuste automático del mercado. De acuerdo con los teóricos del neoliberalismo este puede ser considerado un primer logro de la presente administración. El Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica reafirma el salario acordado antes de la devaluación, como si no hubiera pasado nada o la culpa fuera de los asalariados, lo cual demuestra que el peso de la crisis recae nuevamente en este sector y en los empresarios que vayan a la quiebra.

Al firmarse tal acuerdo se activaba a la vez un explosivo social, pues pudiera ser que no haya tiempo suficiente para experimentar la aplicación de tan inequitativas medidas, al generarse en la sociedad situaciones de conflicto, pues a pesar de que han transcurrido unos cuantos días, ya se cuestiona la legitimidad del nuevo gobierno que a toda costa trata de continuar el modelo neoliberal. El ancla es ahora o como siempre el salario, seguramente para hundir y mantener en el fondo a los trabajadores.

Perspectivas sociales y económicas

Al reducir salarios, contraer el nivel del crédito y de la inversión privada y reducir el gasto público a fin de reducir el déficit de la balanza comercial, se olvida que el gasto público no es ahora el causante de dicho desequilibrio, pues todavía hace unos meses se magnificaba la existencia de un superávit en las finanzas públicas. Indudablemente es un programa que lleva a una recesión provocada. Las expectativas de sectores industriales no vinculados a la exportación serán de utilidades a la baja, reducción de demanda y aumento de costos, de los cuales el costo financiero ha llegado a niveles de más del 50% durante el mes de enero, con el propósito de restringir el crédito. Se anuncian y realizan despidos masivos de personal en la industria automotriz, servicios financieros, televisoras, etc., moratorias en los pagos, aumentos en las carteras vencidas.

Una gran cantidad de micro y pequeñas empresas pueden pasar de la cartera vencida a la insolvencia y de ahí a la quiebra, si como se observa no hay un golpe de timón en el rumbo de la economía, sin embargo no se percibe que haya cambio en la dirección de los vientos. No hay ningún cambio sustancial en la política económica puesto que se profundiza la recesión, los cálculos mas optimistas para 1995 son de cero crecimiento (Los cálculos gubernamentales no son optimistas, son de ficción). El eje central de la política económica ante la crisis debiera ser el incremento de la actividad productiva y por lo tanto el aumento de la producción y del empleo, aprovechando la protección relativa del exterior que da al principio la devaluación antes de que su efecto en este sentido se diluya, ya que las importaciones se vuelven más caras. Como la política es la contraria, la economía mexicana de fin de siglo seguirá debatiéndose entre el desempleo, la disminución de la demanda efectiva y la baja utilización de la capacidad instalada, aun con Tratado de Libre Comercio, puntal de la globalización en el continente y cuyos beneficios han sido para unos cuantos empresarios y fundamentalmente para los Estados Unidos que es donde si ha tenido efectos positivos sobre el empleo y la producción.

Ante la gravedad de la situación, el presidente Zedillo se ha visto rebasado por los acontecimientos, subestimó más que el déficit comercial como el dijo, la fuerza real del capital financiero y de la especulación que lo marginó del poder para enfrentar la profunda crisis, surgiendo un vacío que ha sido llenado

por el gobierno de los Estados Unidos. Las medidas emergentes planteadas en el Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica, los análisis, explicaciones y discursos del presidente Zedillo no pudieron detener ni la salida de capitales ni la caída de la bolsa de Valores y han causado indignación e inquietud en amplios sectores de la sociedad, no solamente de trabajadores, sino de empresarios y banqueros, estos últimos al menos mientras obtienen más concesiones. Las explicaciones que ha dado el nuevo secretario de Hacienda tampoco han convencido mucho a los del poder financiero ni a los congresistas estadounidenses. Los hechos nos están demostrando donde se toman las decisiones sobre México en la era de la globalización.

Los mercados financieros sólo tuvieron eco para las medidas anunciadas por el presidente Clinton cuando dió a conocer personalmente el incremento de los nuevos empréstitos que serían avalados, ya que declaró que: "Tenemos un interés muy fuerte en la prosperidad y estabilidad de México, ya que su éxito está en el interés económico y estratégico de Estados Unidos" (El financiero. 12 de enero)

El hecho de que el presidente de México diera originalmente a conocer que a través de una llamada telefónica el presidente Clinton había ofrecido su apoyo a la crisis mexicana, revela que hubo negociaciones secretas donde en lo general se aceptaban ciertas condiciones. También, seguramente, fueron considerados por las autoridades estadounidenses los efectos negativos que está teniendo la crisis mexicana en otros mercados y la posibilidad de que fueran expansivos, situación que todavía no está controlada. El economista y exfuncionario público Octavio García Rocha ha definido con claridad este fenómeno relativo a lo que el denomina la primera crisis en la época de la globalización, advirtió desde su inicio la posibilidad de expandirse a otros países, por lo cual el gobierno mexicano podría obtener ciertas ventajas en la consecución de los créditos para sortear los problemas más urgentes.

Autoridades gubernamentales de poca credibilidad nos informan que no se está hipotecando el país; en Washington hay otra interpretación distinta. La realidad es que México ha perdido su soberanía monetaria, el Banco de México se ha convertido en lo que en Estados Unidos llaman "Office of the comptroller of the currency", (Oficina Interventora de la Moneda) subsidiario de la FED. La globalización nos ha convertido en una nueva Intendencia en su versión neocolonial, ahora tendremos que ceder recursos y empresas

y finalmente territorio si seguimos por el camino que empecinadamente nos quiere seguir conduciendo el presidente Zedillo.

Las concertaciones se han trasladado al extranjero, el aumento de la deuda gubernamental folklóricamente llamada reestructuración de plazos de los pasivos por el Dr. Ortiz, nuevo Secretario de Hacienda (que por su interpretación recuerda el llamado problema de caja de 1982 así denominado por Jesús Silva Herzog) solamente serán paliativos de cortísimo plazo y no nos sirven para reactivar el crecimiento sino para pagar los títulos emitidos por el gobierno federal, que por cierto no ha explicado ni explicará que hizo con los 28 mil millones de dólares de los Tesobonos emitidos.

La inversión extranjera en acciones seguirá demandando ganancias de capital crecientes que será difícil otorgarles, por lo cual continuará abrupta o paulatinamente su huida hacia otros mercados calientes, lo que ya está provocando una tendencia decreciente de la bolsa para el presente año, sobre todo por las expectativas desfavorables de utilidades de las empresas.

Para evitar la quiebra y saldar parte de su deuda externa los bancos entregarán 19% adicional de sus acciones a acreedores extranjeros cuya participación alcanza el 49% del capital. Al respecto el Director de Bancomer que meses antes había ponderado a la banca nacional al decir que en materia de tecnología, productos y servicios y atención "que ofrece la banca mexicana se encuentra en los mismos niveles que la extranjera", ahora se ha desmentido y declarado que más vale una banca extranjera eficiente. Las empresas endeudadas tendrán que cambiar pasivos por entrega de acciones, lo que generará un nuevo proceso de centralización de capital al ser fusionadas a grupos financiero-industriales internacionales.

El efecto de la crisis sobre la mayoría de los mexicanos es de tipo expropiatorio, tanto de recursos como de expectativas, estamos en peores condiciones que en 1987 y no se prevé un cambio de rumbo. En este sentido el Gobierno deja de representar los intereses de casi toda la sociedad y pierde credibilidad al responder solamente a los intereses de un grupúsculo minoritario que se ha apoderado del país, no en balde el Secretario de Estado norteamericano, W. Christopher ha declarado que "México es un asunto de seguridad nacional para la administración Clinton" (El Financiero. 15 de enero de 1995). En este sentido México requiere un gobierno que defienda la soberanía nacional y la política de no intervención y que emprenda

un programa de reactivación económica a fin de defender lo que queda de la mencionada soberanía.

La defensa deberá estar a cargo de la población, el gobierno ha demostrado su vinculación al capital financiero y nuestro Congreso está dominado mayoritariamente por el partido de Estado, por lo cual no pueden esperarse grandes cosas. Al contrario, se ha recurrido nuevamente al Fondo Monetario Internacional para solicitar un acuerdo de crédito contingente por 7,575 millones de dólares, el memorándum de política económica que acompaña la solicitud vuelve a reiterar las recetas que exige dicha institución: política salarial restrictiva, profundizar el programa de privatizaciones, restringir el crédito interno, reducción del gasto gubernamental, no intervenir en los mercados cambiarios, compromiso de pagar los Tesobonos y los pasivos externos de los bancos comerciales. Afortunadamente como parte del acuerdo: "El gobierno reconoce la necesidad urgente de reducir la pobreza y mejorar los estándares de vida de la población mexicana y se compromete a aumentar sustancialmente los gastos en programas sociales una vez que se recupere la estabilidad financiera" (La Jornada, viernes 27 de enero). El problema a mi juicio es que el logró de dicha estabilidad financiera va para muchos años. Por lo que los estándares de vida mejorarán con las calendas griegas.

La reducción del gasto no afectó al rubro de "seguridad nacional y procuración de justicia" que en el nuevo presupuesto de egresos de 1995 tuvo un incremento de 14.13% con respecto a 1994. y será superior en más de N\$ 2,000 millones a los recursos canalizados a Solidaridad. (La Jornada. Domingo 29 de enero). Seguramente las autoridades gubernamentales siguen teniendo como hipótesis el desencadenamiento de la protesta popular la cual habría que ahogar a sangre y fuego, de otra manera sería inexplicable que en las condiciones financieras en que se encuentra el país el incremento de ese tipo de gastos, pues finalmente atentan contra la población. Con estas medidas las declaraciones de funcionarios del gobierno de que la crisis es de corto plazo caen por tierra.

De hecho el Fondo Monetario mantendrá una supervisión del cumplimiento de los compromisos anteriores en una clara política intervencionista y podrían tomarse a juicio de la institución mencionada "medidas que pudieran resultar apropiadas". Puede pensarse entonces que este fue un primer escalón de la crisis que podrá irse enfrentando gradualmente, por lo cual debemos esperar nuevos golpes devaluatorios a lo

largo de los próximos meses y años del gobierno zedillista.

Concluiría citando a un escritor que no se ha caracterizado precisamente por una visión crítica del quehacer gubernamental, pero que sin embargo creo que habría en su presente planteamiento un gran consenso al decir: "...atropellado por los acontecimientos, a sólo dos meses de haber tomado posesión, el nuevo gobierno quedó vaciado de credibilidad e iniciativa. Sus posibilidades de restablecer la normalidad financiera quedaron atadas a la operación de salvamento de Washington, mediante la aprobación de un aval hasta por 40 mil millones de dólares" (Aguilar Camín. 1995).

Dadas las condiciones de negociación que se nos quieren imponer, el gobierno deberá hacerse a un lado a fin de que la población mexicana rechace tal "ayuda" y empiece a reconstruir el país sobre nuevas bases que respondan a sus legítimos intereses, como es el de mejorar el nivel de vida, no en el paraíso como lo ofrece el acuerdo FMI-gobierno mexicano, sino ya.

Bibliografía

- Aguilar Camín, Héctor. UNA TREGUA. La Jornada. 27 de enero de 1995
- Aguilera Gómez, Manuel. Sexto Congreso Mundial de Economistas. Rev. Crítica Política. No. 12. Septiembre de 1980.
- Bolsa Mexicana de Valores. INDICADORES BURSATILES. Noviembre de 1994.
- Calderón Ortiz, Gilberto. PONENCIA AL COLOQUIO SOBRE LA DEVALUACION Y SUS EFECTOS ECONOMICOS, FINANCIEROS, POLITICOS Y SOCIALES. UAM Azcapotzalco. 19 de enero de 1995.
- Colmenares Páramo, David. LOS OBJETIVOS OCULTOS DEL CAPITAL TRANSNACIONAL. Memorias del 3er. Congreso Nacional de Economistas. 1979.
- García Rocha; Octavio. LA PRIMERA CRISIS DE LA GLOBALIZACION. Coloquio sobre la Devaluación y sus efectos economicos, políticos y sociales. UAM: Azcapotzalco. 19 de enero de 1995.
- Gunder Frank, A. GENOCIDIO ECONOMICO EN CHILE. Rev. Comercio Exterior. No. 12. Diciembre de 1976.
- Huerta, Arturo. LA SITUACION ECONOMICA ACTUAL Y LA NECESIDAD DE UNA POLITICA DE ESTABILIDAD, CRECIMIENTO ECONOMICO Y EQUIDAD. Economía Informa. No. 234. F:E: UNAM. Dic. 1994- Enero 1995.
- Huerta, Arturo. La Jornada. 28 de enero de 1995.
- Ortiz Wadgymer, Arturo. POLITICA ECONOMICA DE MEXICO 1982-1994. Ed. Nuestro Tiempo. 1994
- Presidencia de la República. ACUERDO DE UNIDAD PARA SUPERAR LA EMERGENCIA ECONOMICA. Enero de 1995.
- Salinas de Gortari, Carlos. VI INFORME DE GOBIERNO. 1994.
- Tello, Carlos. LA POLITICA ECONOMICA EN MEXICO. 1970-1976. Ed. Siglo XXI. 1976
- Tello, Carlos. RENUNCIA A LA SECRETARIA DE PROGRAMACION Y PRESUPUESTO. Rev. Proceso. No. 55. Nov. de 1977.
- Valenzuela, José. CRITICA DEL MODELO NEOLIBERAL. F.E. UNAM. 1991.